



CLAUSURA DE LOS ACTOS CERVANTINOS

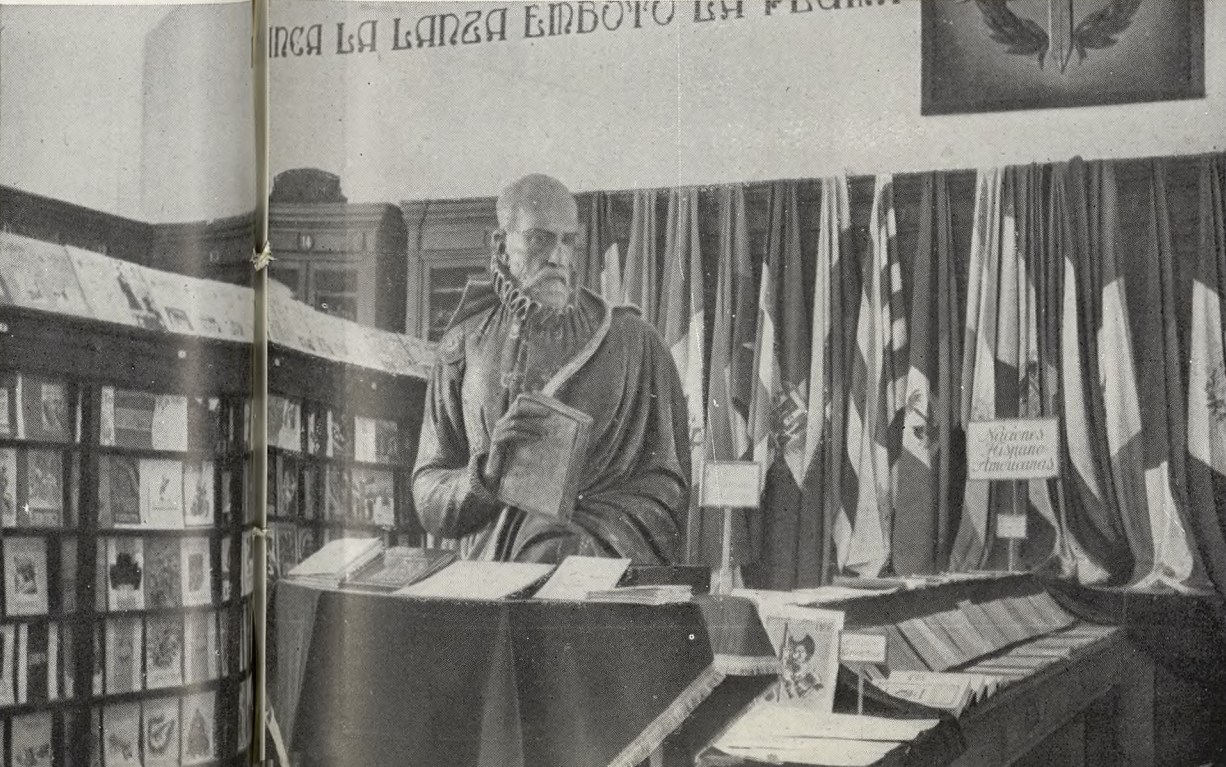


El día 23 de abril se celebró en Madrid la clausura de la Asamblea Cervantina de la Lengua Española, que desde los días del pasado año, y con la asistencia de los más conocidos cervantistas del mundo, entre los que figuró el italiano Farinelli, recientemente fallecido, ha venido celebrándose al través de los distintos lugares que fueron testigos de la interesante vida del "Príncipe de los Ingenios": Madrid, Alcalá de Henares, Salamanca, Valladolid y Sevilla. A esta última ciudad fue trasladada este año la Feria del Libro, y a su apertura asistieron nutridas representaciones de los asambleístas cervantinos.

En este día solemne tuvieron lugar: un funeral por el alma de Cervantes, en el templo de San Francisco el Grande; la inauguración del Instituto de Filología Hispánica, y la sesión de clausura, celebrada, por la tarde, en el salón de actos de la Real Academia Española, y en la que pronunció un hermoso discurso sobre "Cervantes y el ideal caballeresco" el Director de la Real Academia Española de la Lengua, Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.

Presidieron estos actos el Ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín; el citado Presidente de la Academia, D. Ramón Menéndez Pidal; el Presidente del Instituto de España, Obispo de Madrid, Dr. Eljo Garay; los Vicepresidentes de la Asamblea, Sr. Henry Thomas —inglés— y D. Nemesio García Naranjo —mejicano—; el Director General de Relaciones Culturales, D. Carlos Cañal, y D. Julio Casares, Secretario de la Academia y de la Asamblea. Asistieron, además, los representantes diplomáticos de Portugal y Suiza; el profesor Mr. Starke, Director del Instituto Británico; los Directores generales de Enseñanza Universitaria y de Archivos y Bibliotecas, y numerosos profesores españoles y extranjeros.

Estos actos de clausura, así como los celebrados durante toda la Asamblea Cervantina, resultaron muy brillantes, y a ellos acudieron las más conocidas figuras universales en el campo de la filología.



LA FERIA DEL LIBRO Y LA PRODUCCION EDITORIAL ESPAÑOLA

Los españoles aficionados a la lectura tienen también su fiesta anual para ellos. En el calendario espiritual de España hay una fecha grata y selecta, un día feriado en el que las transacciones adquieren un relieve especial y unos matices de muy altas calidades. Este día no termina, como todos, con su ciclo habitual de veinticuatro horas, sino que es el día más grande del año, tanto en su significación cultural como en sus dimensiones. Un día que dura semana y media y que cala muy hondo en la fibra más noble del individuo.

Semana y media, pues, es lo que dura esta fiesta. Esta Feria del Libro —nombrémosla ya de una vez con su título oficial—, que se celebra en España todos los años el 23 de abril, en coincidencia siempre con el aniversario de la muerte de Cervantes y la aparición de la primavera en los árboles del madrileño paseo de Recoletos. Estos árboles, con sus primeros brotes, han servido la mayor parte de las veces como marco de la Feria. Y decimos la mayor parte porque, aunque Madrid se lleva la primacía hasta ahora, con gran ventaja, en cuanto a escenario de ella, también la Feria es viajera. Un año fué instalada en Barcelona y en el actual se ha trasladado con todas sus casetas a Sevilla, para sumarse a los actos conmemorativos del primer centenario de la Feria sevillana.

En estas anuales Ferias del Libro se congregan todos los editores españoles, acompañados de un lucido número de colegas hispanoamericanos y portugueses, los cuales ofrecen directamente al público su noble mercancía, sin la traba del intermediario. Merced a ello, los compradores pueden adquirir los libros con un importante descuento, el del 20 por 100, cuyo porcentaje de ahorro a la hora de los pagos resulta de verdad considerable en las obras caras —Historias, Enciclopedias, etc.—, o en la compra de varios volúmenes. El índice de transacciones se eleva siempre a cifras muy altas, sin perjuicio para el editor y muchos beneficios para los lectores.

La afición a la lectura en España alcanza curvas de altitud realmente importantes, que van creciendo de año en año, como índice demostrativo del nivel cultural de la vieja Península ibérica, cuyo ambiente de superación en negocios del espíritu crece a medida que se alarga su edad, su experiencia y su destino histórico.

Como prueba de este aserto, ofrecemos algunas notas estadísticas llenas de curiosidad e interés, que hablan por sí solas con un lenguaje claro e incontrovertible: el lenguaje de los números. El primer dato de estas estadísticas, todas serias y meticulosamente compulsadas, nos dice que España lee ella sola tanto como todos los países hispanoamericanos juntos. Y el segundo, nos informa que desde el año 1939, fin de la Cruzada, hasta el presente, se editaron en territorio nacional unos 25.000 títulos en números redondos, lo que da, tomando como cifra media de edición los 5.000 ejemplares por título, un volumen de 1.250.000 obras salidas de las prensas españolas.

A continuación ofrecemos un detalle de las obras publicadas durante los años 1946 y 1947, en columnas comparativas divididas en meses. Es el siguiente:

	1946	En menos	En más	1947
Enero	283		31	314
Febrero	292		195	487
Marzo	301		164	465
Abril	321	12	16	337
Mayo	277			265
Junio	370	98		274
Julio	275	108		167
Agosto	213	1		212
Septiembre				
Octubre	285		8	293
Noviembre	313		192	505
Diciembre	313		51	364
TOTALES.	3.243	217	657	3.683

Los 3243 volúmenes del año 1946 —que escogemos como mayor garantía, ya que sus datos están sancionados por la perspectiva del tiempo y se alejan más, por tanto, de posibles errores y rectificaciones— se descomponen por materias así:

Obras generales (Enciclopedias, Ensayos, Poligrafías, Obras infantiles, etc.)	118
Filosofía	54
Religión	139
Ciencias Sociales y Derecho	512
Filología	87
Ciencias Puras (Matemáticas, Física y Química, Historia Natural, etc.)	136
Ciencias Aplicadas (Medicina, Ingeniería, Mecánica, etc.)	333
Bellas Artes	182
Literatura (Poesía, Teatro, Novela)	1.231
Historia y Geografía	361

Estas obras, clasificadas según la nacionalidad de los autores, arrojan los siguientes resultados:

Españoles, 1.742; anglosajones, 461; franceses, 137; alemanes, 134; italianos, 56; otros latinos, 28; rusos, 21; húngaros, 8; griegos, 7; suecos, 6; judíos, 5; portugueses, 4; árabes, 3; holandeses, 3; noruegos, 3; chinos, 2; daneses, 2; polacos, 2, y fineses, 1.

Por todo ello puede verse claramente que España, pese a las grandes dificultades para la obtención de materia prima con que fabricar papel, mantiene un ritmo extraordinario de publicaciones, entre las que destacan las obras de Ciencia, de Historia y de creación literaria, a cuyo auge contribuyen en medida extensísima el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cultura Hispánica.

Como colofón, es digno de ser destacado el hecho significativo de que la afición al libro en España ha derivado, en ciertos sectores de la población, hacia estos cuatro puntos cardinales del gusto actual: los volúmenes de lujo, cuya presentación alcanza en ocasiones altas calidades estéticas; los volúmenes de Obras Completas, que se venden profusamente; las ediciones Príncipe, y las ediciones de Bibliófilo, las cuales han dado lugar al nacimiento de varias sociedades que editan por su cuenta y exclusivamente para sus socios hermosísimos ejemplares de precio muy elevado, verdaderos tesoros bibliográficos que honran a editores y compradores.